

Educación Popular en el CIDE: La construcción del saber colectivo



Fotografía: Juan Maino.

Escribir sobre un trozo de la historia del CIDE permite re-visitarse aspectos y trayectorias de una organización trascendente para el desarrollo de la educación en Chile. El CIDE es propositivamente transgresor, tiene la voluntad de quebrantar la política pública cuyos principios sean la consagración de la desigualdad y ha manifestado un genuino interés por prescindir de modelos pedagógicos jerárquicos. El CIDE ha innovado sus prácticas y ha tenido la sapiencia para diagnosticar y ofrecer soluciones que aportan a la mejora de las condiciones de vida de los sectores más pobres del país. El CIDE es y ha sido un espacio de creación y experimentación de procesos que mejoran los aprendizajes y la valoración del ser humano.

El presente artículo se refiere al trabajo del CIDE en dictadura, particularmente el referido a la Educación Popular (EP), que representa un esfuerzo muy valorado por quienes se han vinculado a nuestra institución.

La EP fue una corriente educativa con un sentido político explícito, que aunque se consagró en el CIDE en el periodo de dictadura, se desarrollaba desde antes, principalmente con campesinos. La EP representa para el CIDE un pasado riesgoso para la institución y sus integrantes, una expresión de resistencia, una alternativa a las escuelas cerradas; la imaginación plasmada en materiales educativos, una metodología democrática que permitía construir un diálogo entre el contexto y el individuo, entre la organización y los sectores más desposeídos.

Dino Pancani Corvalán. CIDE, Facultad de Educación U.A.H.

...muchos educadores populares iniciaron campañas de alfabetización y restitución de educación escolar; de capacitación agrícola, técnica y económica, promovieron la participación campesina y, posteriormente, estimularon prácticas similares en sectores urbanos.

Hablar de Educación Popular en 2014

En función de hacer un ejercicio de memoria participativo, que involucrara a algunos de los protagonistas de aquellos años, organizamos un conversatorio con profesionales que han sido parte fundamental del CIDE: Jorge Amaro, educador popular de amplia trayectoria; Sergio Martinic y Juan Eduardo García-Huidobro, académicos e investigadores de la EP, entre otros temas.

La actividad fue una mezcla de testimonio y aproximación académica a una temática que perdió visibilidad y práctica

(al llegar la democracia) las principales ONG que adscribían a esta corriente educativa pusieron a gran parte de sus profesionales al servicio del Estado; la Iglesia optó por dedicarse a la propagación del evangelio; y los partidos políticos se perfilaron como protagonistas de gobiernos que prescindieron de las organizaciones sociales como interlocutores.

busca generar sujetos sociales. Estas tres características de alguna manera son lo que Paulo Freire transforma en una metodología para hacer (la educación) posible y dialógica”, señala Juan Eduardo García- Huidobro.

Como contexto, se puede considerar que América Latina en la década de los sesenta, vivió uno de los periodos de mayor demanda social desde su historia postcolonial: los conceptos de justicia, autonomía y libertad penetraron en el Estado y en organizaciones sociales y políticas que ponían al centro la dignificación del ser humano. La sociedad fue consagrando beneficios destinados a mejorar las condiciones de vida de la mayoría de los ciudadanos. Ejemplos de estos avances son: la reforma agraria, cuyo objetivo ordenador era crear condiciones para que la tierra fuese de quienes la trabajaban; la reforma educacional, que se concentró en alcanzar una cobertura que ampliara el sistema educativo y consolidara al Estado como el rector de una educación nacional inclusiva para una sociedad democrática; y las medidas tendientes a que el Estado tomara el control de las riquezas naturales, es el tiempo de la chilenización y de lo que será más tarde la nacionalización del cobre. Lo anterior, promovió un trabajo comunitario que inspiró a partidos políticos, organizaciones sociales y sectores religiosos progresistas, los cuales buscaron ampliar la conciencia de los sujetos marginados, proponiéndoles incorporarse a la vida social y política del país.

Dentro de ese marco, muchos educadores populares iniciaron campañas de alfabetización y restitución de educación escolar; de capacitación agrícola, técnica y económica, promovieron la participación campesina y, posteriormente, estimularon prácticas similares en sectores urbanos.

No sólo el CIDE entendió la investigación -acción como

una vez que la democracia retornó a nuestro país. La propuesta de conversación fue simple: origen de la EP en Chile, EP y dictadura, EP y regímenes transicionales, y por último, sus proyecciones en el Chile de hoy.

Como primer antecedente latinoamericano de EP, se menciona la educación de adultos, compuesta por tres elementos: “Una educación que se liga a problemas importantes y cotidianos de las personas. Una educación participativa y una educación que

parte de un mismo proceso de aprendizaje, también lo hicieron organizaciones e instituciones que manifestaban su voluntad de cambio social; el Programa Interdisciplinario de Investigación en Educación, PIIE, y el Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria, entre otros. Los educadores, a través de problemas habituales y cotidianos de las personas, construían conocimientos colectivos, promoviendo una relación en la que eran co-constructores de los saberes que la comunidad implementaría posteriormente.

Por otra parte, se organizaron iniciativas, cuyos objetivos consistieron principalmente en entregar herramientas técnicas para desarrollar un oficio; y socio políticas, para tomar posición en torno a su propia vida y el desarrollo del colectivo. Además, se crearon y masificaron estrategias de sobrevivencia que permitían atender las necesidades inmediatas. La investigadora Marcela Gajardo plantea que “estas experiencias generalmente se postulan con el objetivo, implícito o explícito, de transformar el factor educativo en componente e instrumento de un estilo de desarrollo alternativo, sustentado en una distribución equitativa de los bienes y beneficios sociales y en la incorporación efectiva de los grupos postergados a los diversos niveles de decisión social”.¹

Este trabajo se trunca con la caída del Gobierno de la Unidad Popular y la instalación de la dictadura cívico militar, la que, además de restringir las libertades individuales y colectivas, junto al alojamiento del miedo como componente ineludible del quehacer social de aquellos años, obligó a las organizaciones sociales a moderar su trabajo, desarrollando un discurso metafórico y/o un trabajo social semiclandestino.

Durante la década siguiente, después de un trabajo arduo y silencioso, el CIDE se situó como uno de los principales exponentes de la EP, que había transitado desde un carácter transformador y propositivo a uno más vinculado a la lucha política de la época. Las temáticas se concentraron en los sectores urbanos: se organizaron ollas comunes y se promovieron escuelas de formación sindical; se asumió la defensa de los derechos humanos y se promovió una labor diferenciada con pobladores, jóvenes y trabajadores, dando sustento a una unión colaborativa entre iglesias, partidos políticos y organizaciones sociales.

El CIDE trabajó basado en la idea de que la educación no se impone a otro, sino que está en diálogo con la cultura del otro: “que no tiene palabras ajenas, sino que recupera el universo que tiene el sujeto. Una educación que no es para ser erudito o mirar el mundo de afuera, es para transformar el mundo. Que el sujeto a través de esta educación vinculada básicamente con aprender a leer, aprendiera también a tener una palabra en el mundo”, dice Sergio Martinic.

1. Gajardo, Marcela (1982), La educación popular en Chile. Un esfuerzo de Sistematización, Chile, PIIE.

El retorno del sistema democrático minimizó el carácter político contingente que había adoptado la EP. Las principales ONG que adscribían a esta corriente educativa pusieron a gran parte de sus profesionales al servicio del Estado; la Iglesia optó por dedicarse a la propagación del evangelio; y los partidos políticos se perfilaron como protagonistas de gobiernos que prescindieron de las organizaciones sociales como interlocutores; es decir, no se promovió ni el diálogo ni la participación, conceptos fundamentales de la otrora EP.

Uno de los principales educadores populares del CIDE, reflexiona en un texto inédito: “De este modo el Estado asume por la vía de los hechos, una especie de “monopolio” en la conducción de los procesos sociales, en la atención de las necesidades más urgentes de la población. Diversos programas ofrecen financiamiento para acciones sociales supuestamente alternativas y se crean los fondos de inversión social, a la vez que se abren periódicamente concursos para el financiamiento de proyectos privados”². Por otra parte, Jorge Amaro, complementa esa reflexión enfatizando que el primer gobierno transicional buscó mantener una postura en que lo popular debía ser revisado: “Yo creo que había algo de amenaza. Había un tema de -cómo manejamos esto -si uno se pone a pensar que en dos años hubo 22 movilizaciones después que cae Pinochet”.

CIDE trabajó basado en la idea de que la educación no se impone a otro, sino que está en diálogo con la cultura del otro.

Hoy, con un tejido social más armado, con organizaciones sociales que se hacen escuchar, con la participación de la ciudadanía en las reformas que lleva a cabo el actual Gobierno, una propuesta equivalente a la EP debiera dar cuenta de los cambios que ha tenido el mundo y en particular Chile, donde las relaciones de poder se han complejizado, el analfabetismo está prácticamente superado, el mercado ha legitimado parte de su quehacer y la escuela tiene desafíos propios de una sociedad en la que el saber rompe sus límites, debiendo asumir que las relaciones humanas son mediadas por la tecnología. Internet es un ejemplo que permite dimensionar la distancia entre los sectores con mejores expectativas de vida y los más carenciados; si bien, debido a esfuerzos de capitales privados y públicos se ha avanzado en su acceso, también se ha profundizado la diferencia de su uso. Mientras unos la utilizan de forma activa, compleja y colaborativa; los otros, suelen usarla de manera pasiva, mecánica y ociosa.

Ese dato permite reflexionar sobre las ideas de la EP, relevándose un problema de todo el sistema educativo, incluido el sector privado, que requiere de nuevas metodologías de enseñanza.

2. Juan José Silva en Biblioteca digital CIDE.

Algunos programas emblemáticos

Una iniciativa exitosa fue el Programa Padres e Hijos, PPH, creado para apoyar el desarrollo integral de los niños en edad preescolar en áreas rurales, fortaleciendo el rol de la familia y la comunidad ante la escasa cobertura de educación formal.

Otro proyecto relevante fue Nos juntamos ¿Y?, que buscaba mejorar la comunicación de las parejas de sectores populares y con ello la convivencia y el ambiente familiar, a través de actividades colectivas. La revalorización de la mujer dentro de la pareja jugó un papel importante en este programa.

Por otra parte, durante 10 años se desarrollaron diversos programas de apoyo a comunidades Huilliche y campesinas de la Décima Región, con el objetivo de apoyarlos para enfrentar comunitariamente diversas situaciones de la vida cotidiana: crianza y educación preescolar, apoyo a los niños en educación escolar, formación de líderes comunitarios, producción agrícola, manejo y crianza de ganado, entre otros.

En la Bibliodigital del CIDE se puede acceder a material educativo elaborado para distintos programas de Educación Popular. www.cide.cl



Jorge Zuleta, experimentado educador popular del CIDE, lo explica en medio del conversatorio realizado. Muestra a la audiencia un libro creado para los Talleres de Educación Popular, “...miren, hace 35 años estos eran nuestros primeros materiales, estos eran los aportes. Y con estos materiales juntábamos a un grupo de personas: hombres, mujeres, campesinos y pobladores, y nuestra propuesta de trabajo era ayudarles a comprender de lo que eran capaces, que podían ser capaces de ser educadores en su propio medio, en su propio contexto de vida”.

Como bien lo presenta Jorge, se trata de asumir los cambios, de actualizar materiales y metodologías, promoviendo en la persona su propia trayectoria educativa.

En síntesis, conocer y actualizar la experiencia de la EP puede ayudar a mitigar las injusticias que padecen los sectores más pobres; invitándonos a valorar a la educación como un proceso liberador de sí mismo. **CIDE**